

# Apuntes sobre el desarrollo de la arqueología paleolítica en la cornisa cantábrica: las últimas décadas

J. GONZÁLEZ ECHEGARAY<sup>1</sup>, V. CABRERA VALDÉS<sup>2</sup> Y F. BERNALDO DE QUIRÓS<sup>3</sup>

## RESUMEN

*Este artículo tiene como objetivo observar el desarrollo de los estudios del Paleolítico en el Norte de la Península Ibérica durante las últimas décadas. El trabajo consiste en una rápida visión de los años setenta a noventa de los estudios de arte rupestre y trabajos y excavaciones arqueológicas relacionados con los cazadores-recolectores pleistocenos con especial mención del Grupo de Prehistoria Cantábrica.*

*Paleolítico, cantábrico, últimas décadas.*

## ABSTRACT

*The aim of this paper is to offer the development of Palaeolithic studies in North Cantabrian Spain in the last decades. The work consist in a quick vew over the different approaches carried on from the seventies until the nineties on cave art and hunter-gatherers studies and excavations. One of the most significant step in this brief history is the formation of the so called Group of Cantabrian Prehistory.*

*Palaeolithic times, cantabrian area, last decades.*

## ANTECEDENTES. LOS AÑOS CINCUENTA Y SESENTA

El final de la guerra Civil española (1936-1939) coincidió, como se sabe, con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), con

---

<sup>1</sup> Institute for Prehistoric Investigations Santander/Chicago.

<sup>2</sup> Departamento de Prehistoria e Historia Antigua, UNED, Madrid.

<sup>3</sup> Área de Prehistoria, Universidad de León.

sus secuelas de escasez de medios y restricciones drásticas en el ámbito de la colaboración internacional. Esto quiere decir que la investigación prehistórica en las regiones de que hablamos sufrió un paréntesis de práctica paralización en un período de más de diez años.

No vamos a referirnos a la historia de las investigaciones realizadas en la cornisa cantábrica desde finales del siglo pasado hasta los años de la Guerra Civil. M. S. Sautuola, H. Alcalde del Río, H. Breuil, H. Bouyssonnie, H. Obermaier, J. Carballo, L. Sierra, el Conde de la Vega del Sella, E. Hernández Pacheco, J.M. Barandiarán son entre otros, los nombres que llenan este período tan fecundo en el descubrimiento y estudio de los yacimientos paleolíticos de esa rica zona de la Península Ibérica.

En los primeros años «cincuenta», resistiendo con notable mérito, mantenían aún el «fuego sagrado» J. Carballo en Cantabria y J.M. Barandiarán en el País Vasco, pero ambos, sobre todo J. Carballo, eran ya hombres muy entrados en años. Este tenía más de 75 años, y J.M. Barandiarán en 1953, cuando regresó del destierro, contaba ya con 64 años. Por entonces aparece en Oviedo una figura nueva, Francisco Jordá, en la plenitud de su vida (unos 40 años), bien preparado, con ánimos de trabajar y en contacto, sobre todo a través de su maestro Luis Pericot, con los prehistoriadores extranjeros. La labor realizada por F.



Figura 1. Visita a Cueva Chufín, 1974 (Foto P. Saura).

Jordá en Asturias, pese a las reducidas posibilidades reales de que disponía, es digna de todo elogio. Otra persona, que por entonces destaca por su aportación al mundo de la prehistoria, es el ingeniero E. García Lorenzo en Santander, aunque en este caso se trata más bien del descubrimiento de nuevas estaciones de arte rupestre (Monedas, Chimeneas, Cullalvera) y del estudio sobre los problemas de conservación de los conjuntos de arte rupestre. Tampoco puede olvidarse la labor de E. Ripoll, quién, aunque desarrollando sus principales investigaciones en Cataluña, dedica igualmente su tiempo a estudiar y publicar el arte rupestre de Cantabria.

Hay un hecho, que marca un hito importante en la historia de la investigación en esos años. Se trata de la reanudación de las excavaciones arqueológicas en la Cueva del Pendo, a cargo de J. Martínez Santa Olalla (1953-1957), para las que reúne un equipo internacional, en el que figuraban científicos tan destacados como el Dr. A. Cheyner o el matrimonio Andre y Arlette Leroi-Gourhan. Desgraciadamente el resultado de dichas excavaciones no fue por entonces publicado, y sólo con las limitaciones del caso pudo reconstruirse y estudiarse lo obtenido en las mismas 25 años después en una publicación conjunta, dirigida por J. González Echeagaray.

Así llegamos a los años «sesenta», en los que se van a producir hechos particularmente importantes para la historia de las investigaciones prehistóricas de la cornisa cantábrica. El primero es el descubrimiento de importantes cuevas con arte rupestre, tanto en el País Vasco (Altzerri y Ekain) en este caso bajo la responsabilidad científica de J.M. Barandiarán, y en Asturias (Tito Bustillo ) gracias a M. Berenguer.

El segundo hecho importante fueron las excavaciones arqueológicas de Cueva Morín (1966-1969), donde confluyen por una parte sus directores, J. González Echeagaray y L. G. Freeman, el primero de los cuales, por su edad, podría marcar la transición entre las generaciones anteriores y las nuevas, y por otra parte, aparece con ellos un nuevo grupo de colaboradores representantes de estas nuevas generaciones: J. Altuna, J.M. Apellániz, A. Moure, A. Querol, S. Corchón, G.A. Clark y otros. La excavación de Morín fue, en realidad, la primera realizada con criterio científico moderno en la cornisa cantábrica. El yacimiento presenta una amplia estratigrafía, ha sido excavado dejando a la vista complejas áreas de ocupación en sentido horizontal, que han permitido profundizar en los problemas técnicos de distribución espacial de las piezas, y, en definitiva, ha resultado de una gran riqueza en cantidad y calidad de objetos. Además, los resultados de la excavación fueron estudiados y

publicados en un tiempo récord, dándose a conocer a toda la comunidad científica internacional. Los trabajos en cueva Morín tuvieron gran incidencia en el desarrollo ulterior de las excavaciones en cueva. Desde un punto de vista técnico, el registro intentó conciliar la excavación «estratigráfica» en vertical con la excavación extensiva en áreas, que por idénticos motivos sólo pudo rentabilizarse a partir de la primera capa musteriense. La utilización de los sistemas de F. Bordes y D. de Sonneville-Bordes, no sólo fueron un instrumento de clasificación del instrumental lítico, sino que el primero de ellos permitió la amplia discusión del modelo de ese autor sobre la «cuestión musteriense» y el problema de las facies.

### EL GRUPO DE PREHISTORIA CANTÁBRICA

Si a la excavación de Morín se añade la convocatoria en Santander del Simposio Internacional de Arte Rupestre en 1970 o SANTANDER SYMPOSIUM, organizado por M. Almagro Basch y M.A. García Guinea, al que asisten todos los mejores especialistas del mundo en aquel momento y cuyas actas fueron esplendidamente publicadas, se consuma así todo un ciclo en el mundo de la investigación prehistórica, que podría desembocar en un apogeo de los estudios paleolíticos de la región, ya en manos de la nueva generación, a cuyos nombres ya citados habría que añadir los de I. Barandiarán, B. Madariaga, V. Cabrera, M. Cano Herrera, F. Bernaldo de Quirós, A. Moure, J.M. Apellániz, P. Utrilla, M. González Morales, A. Baldeón, M.C. Marquez Uría, J. Fernández Tresguerres y otros. Todos eran amigos entre sí y estaban dispuestos a llevar adelante un gran proyecto de investigación seria sobre el Paleolítico de la cornisa cantábrica. Así se formó el «Grupo de Prehistoria Cantábrica», que se presentó como tal en el Simposio «*Le fin des temps glaciaires en Europe*», celebrado en Burdeos en 1977.

Ya en esta línea entusiasta de colaboración se habían llevado a cabo en 1974 las excavaciones de la cueva de Rascaño, dirigidas por J. González echegaray e I. Barandiarán, donde colaboraron, además de P. Utrilla, Ana Cava, M. Hoyos y L.G. Straus. Por su parte, tanto J. Altuna, como J.M. Apellaniz, estudian conjuntamente y presentan la publicación definitiva de Altxerri y Ekain, mientras que J. Altuna excava el yacimiento de Ekain, y J.M. Apellániz el de la cueva de Arenaza, en la que también se descubrirán pinturas. Parte del grupo se aglutina en otras excavaciones, comenzadas pocos años antes. Los años que permaneció unido el grupo se relaciona con una serie de excavaciones arqueológicas

que supusieron una reactivación de los estudios de paleolítico en la zona. Habían comenzado por las campañas realizadas por A. Moure en la cueva de Tito Bustillo en 1972, para continuar en las practicadas en Los Azules por J. Fernández Tresguerres ambas en Asturias, y en el yacimiento solutrense de Cueva Chufín en Cantabria por V. Cabrera y F. Bernaldo de Quirós. Estas campañas supusieron una constante relación entre sí de todos los miembros del grupo. En estos años se realizarían otros trabajos en la cornisa cantábrica, entre los que cabe destacar las excavaciones de Cova Rosa por F. Jordá y el inicio de las excavaciones en la Cueva de las Caldas por S. Corchón ambas en Asturias.

El Grupo de Prehistoria Cantábrica se reunía, al menos una vez al año, a 4 Km. de Santander en la casa-museo de J. Velarde, el héroe del dos de mayo de 1808, por lo que, dada su ubicación, entre el grupo de amigos era conocido como «Grupo de Muriedas». Una de sus actuaciones desconocidas pero importantes fue la protesta que se realizó en 1977 al entonces Ministerio de Educación y Ciencia por el estado lamentable que presentaban las representaciones del techo de Altamira. La situación de deterioro en la que se encontraba el Gran Panel fue constatado durante el Curso de Arte Rupestre Paleolítico, en julio de 1976, en la Universidad Internacional Menéndez-Pelayo, en el cual nos encontrábamos los miembros de grupo, unos como becarios y otros



*Figura 2. Curso de Arte Rupestre, Universidad Menéndez Pelayo, 1976.*

como profesores del curso. Durante el mismo realizamos un calco que firmamos todos como colaboradores del grabado de la galería de la «Cola de Caballo» que representa una escena de dos bisontes y que habían sido interpretados por H. Breuil como un mamut superpuesto a un bisonte. El calco fue publicado por L.G.Freeman algún tiempo después, con el consentimiento de todos nosotros. La depuración de la subjetividad a la hora de realizar el calco fue asumida por todos los autores del mismo, pues cada trazo se realizaba con el asentimiento de tres o más personas cada vez.

Como ya se ha indicado antes, el trabajo más emblemático del grupo lo constituye el presentado al Coloquio Internacional, organizado por Denise de Sonnevile-Bordes en 1977 en Burdeos. De acuerdo entre todos los firmantes se distribuyó un trabajo colectivo que representaba la síntesis de los problemas climáticos, económicos y culturales del Tardiglaciario en la Cornisa Cantábrica, tal y como se encontraban los estudios en 1977. Como anécdota podemos recordar que los miembros del grupo invitados en solitario, cedieron una parte de su tiempo de presentación para que pudiera ofrecerse al público la que se había realizado en común.

Junto a los trabajos de campo citados se realizaron en los años setenta numerosas revisiones de los materiales depositados en los museos y que constituyeron la base, en muchos casos, de Tesis Doctorales, cuya publicación se realizaría en la década de los ochenta, en su mayoría en la serie de monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira. Así tendríamos la secuencia del Paleolítico Superior prácticamente al día, ya que las investigaciones surgidas se centraron en la revisión del Paleolítico Superior a fin de establecer una base sobre la que situar las nuevas excavaciones. Así pueden destacar los trabajos o tesis doctorales de F. Bernaldo de Quirós para los inicios del Paleolítico Superior (Auriñaciense-Gravetiense), L. G. Straus y, más recientemente M. de la Rasilla para el Solutrense; P. Utrilla para el Magdaleniano Inferior y Medio, A. Moure y, más recientemente C. González Saiz para el Magdaleniano Superior-Final; J. Fernández Tresguerres para el Aziliense y G.A. Clark y M.R. González Morales para el Asturiense. Dentro de estas revisiones cabe señalar la realizada para el gran yacimiento de la cueva del Castillo por parte de V. Cabrera y la revisión del Paleolítico Medio en el País Vasco realizada por A. Baldeón. No podríamos pasar por alto los trabajos de actualización de los datos realizada por T. Chapa y M. I. Martínez Navarrete con otros investigadores sobre los materiales que se encontraban en el Museo de Ciencias Naturales de la Cueva de La Paloma.

## **LAS ÚLTIMAS DÉCADAS**

Resulta imposible una enumeración de trabajos sin cometer un agravio comparativo por omisión. Entre las numerosas excavaciones en estaciones del Paleolítico Medio y/o Superior realizadas en las dos últimas décadas, algunas han retomado el análisis de lugares ya conocidos y estudiados hace años, mientras que en otros casos se inician investigaciones sobre yacimientos intactos. En el primer apartado debemos citar una vez más los trabajos sobre la Cueva del Castillo en Puente Viesgo, el estudio previo de la documentación y materiales y la excavación del yacimiento posteriormente y que aún continúa, así como numerosas revisiones de materiales que no fueron documentados en su momento como es el caso de las excavaciones de los años cincuenta en la cueva del Pendo (Cantabria).

En la región asturiana deben reseñarse los trabajos de excavación del proyecto Valle Medio del Nalón, en los yacimientos en cueva y abrigo de La Viña, La Lluera, Entrefoces, Entrecueves, bajo la coordinación de J. Fortea, y Las Caldas, dirigida por S. Corchón. Estos trabajos han puesto de relieve la importancia especialmente de La Viña y Las Caldas como yacimientos de amplia estratigrafía. El conjunto de abrigos y cuevas presentan sobre todo una importante secuencia del Solutrense y del Magdaleniense Medio, en el caso de este último muy importante, pues, se pone de relieve los contactos con el área pirenaica que hasta este momento formaba un grupo regional con muy marcado carácter.

Un yacimiento fuera del valle del Nalón, pero así mismo estudiado en los últimos años por J. Fortea y M. de la Rasilla, es el de la cueva de Llonín, descubierto en los 70, que ha ofrecido un santuario especial de época solutrense. Cabe destacar asimismo la excavación de la cueva del Buxu por M. Menéndez en los ochenta y que presenta un definido nivel solutrense y, por último, la continuación de los trabajos en el yacimiento único por la secuencia y enterramiento aziliense de la Cueva de Los Azules, estudio a cargo de J. Fernández Tresguerres. En los años noventa hay que mencionar las campañas en el yacimiento de la Güelga, con una rica secuencia solutrense y magdaleniense. Todos estos trabajos se recogen de forma habitual en los sucesivos «*Excavaciones Arqueológicas en Asturias*».

No podríamos dejar la zona asturiana sin referirnos, aunque sea brevemente, a las investigaciones que se realizarán en los años ochenta en la cueva de la Riera. Los trabajos fueron dirigidos por L. Straus, G. A. Clark y M. R. González Morales, dejando al descubierto una larga secuencia solutrense y magdaleniense.

En Cantabria en los últimos veinte años se ha continuado la labor emprendida en dos yacimientos importantes como son la Cueva del Juyo y la Cueva del Castillo. En el primer caso la dirección de los trabajos ha corrido a cargo de L.G.Freeman y J.González Echegaray y estas investigaciones han revalorizado la gran secuencia del Magdaleniense Inferior Cantábrico que posee. Merece asimismo mencionar la campaña de 1981 en la cueva de Altamira, en la que se pudieron constatar una importante serie de dataciones y la complejidad de la disposición de las capas de ocupación del Magdaleniense Inferior y Solutrense en su base. El Castillo, asimismo, ha presentado, además de su formidable secuencia, los resultados a finales de los años ochenta de dos subniveles aurifiacienses, uno de ellos con una media de 40.000 años y que se inserta en la polémica actual sobre la formación e inicio del Paleolítico Superior.

A mediados de los años ochenta dos yacimientos cantábricos presentan una secuencia del final del Magdaleniense Superior y Aziliense: son la Cueva de La Pila y del Perro. En los años noventa se han continuado trabajos y realizado varias campañas en La Fuente del Salín, bajo la dirección de A. Moure y M. González Morales, que dieron como resultado el descubrimiento de un hogar del Perigordense Superior. En los últimos años se ha comenzado la excavación de una parte de la Cueva del Pendo, yacimiento muy complejo y con una variada estratigrafía. En los dos últimos años se ha comenzado la excavación del yacimiento de la cueva del Mirón, por parte de un equipo hispano-norteamericano dirigido por L. Straus y M. R. González Morales que ofrece unos resultados alentadores.

La presencia de equipos de nacionalidad mixta han enriquecido sobremanera la investigación en todos los campos. En nuestro caso debemos destacar la estrecha colaboración que siempre han mantenido L.G. Freeman con J. González Echegaray, ya desde los tiempos de Morín y que ha culminado en la creación en 1983 de la I.P.I. (Institut for Prehistoric Investigations) que colabora eficazmente en publicaciones científicas o es sede de investigaciones determinadas. De todas maneras, conviene recordar que por las especiales características de los inicios de la investigación en la cornisa cantábrica, la relación internacional ha sido siempre un elemento primordial en la investigación prehistórica de esta zona.

Todas estas investigaciones cuentan con los métodos más modernos y los equipos interdisciplinarios necesarios para poder llevar a buen fin los resultados obtenidos a través de los análisis más sofisticados, con los que podemos contar. En este apartado es menester citar los trabajos de M. Hoyos que es uno de los investigadores, del campo de otras ciencias, que



más relación ha tenido con todos aquellos que nos dedicamos al estudio del Paleolítico en la cornisa cantábrica.

Las investigaciones en el País Vasco han continuado la fructífera línea establecida desde los tiempos de J.M. de Barandiaran, en ella debemos destacar por un lado en Guipúzcoa la figura de J. Altuna quien ha mantenido una importante línea investigadora a través de la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi y su revista *Munibe*, y en Vizcaya los trabajos emanados de J.M. Apellaniz y su equipo expuestas a través de *Kobie*.

Entre los yacimientos principales debemos citar las publicaciones de las monografías de Ekain y Amalda, donde se mantiene una clara línea interdisciplinar en la que los distintos elementos estudiados se sintetizan en sus conclusiones, lo que les convierte en claros ejemplos a seguir. No podemos olvidar los trabajos de E. Berganza en el yacimiento de Santa Catalina, donde encontramos materiales Azilienses asociados a un aprovechamiento de recursos marinos semejante a los citados de La Pila o El Perro, también se cita Aziliense en la Cueva de Arenaza, donde la importancia de sus niveles Neolíticos nos permiten relacionarla con el mundo del Valle del Ebro a través de la presencia de cerámica cardial. Otro yacimiento interesante publicado recientemente es la Cueva de Lamiñak II en la que se ha realizado dentro de los problemas del yacimiento un buen aprovechamiento de la información disponible.

Una aportación que debemos destacar es la edición anual de «*Arkeoikuska*» del Centro de Patrimonio Cultural Vasco de la Dirección de Patrimonio Cultural del Gobierno Vasco. Esta publicación permite un seguimiento constante de las novedades y de los trabajos realizados, lo que la convierte en un documento único en la perspectiva arqueológica española y un claro ejemplo a seguir por las demás Comunidades Autónomas. En ella tenemos el seguimiento de lugares como Santa Catalina, Antón Koba, Lumentxa, Garazabal o Aitzbitarte III entre otros.

## *EL ARTE PALEOLÍTICO*

El arte debe ser considerado dentro del conjunto de manifestaciones conservadas del Paleolítico que han sido objeto de especial atención en los últimos años. Un aporte original es el desarrollo del denominado análisis de autoría por parte de J.M. Apellániz. En estas dos últimas décadas varios equipos están desarrollando una línea de investigación sobre documentación del arte parietal y su interrelación con los yacimientos arqueológicos situados en las áreas de asentamiento de las respectivas cavidades.

Respecto a la documentación, hay que diferenciar una vez más entre las revisiones que se han llevado o se están llevando a cabo en alguna de las cavernas descubiertas en ocasiones hace casi un siglo (por ejemplo, la cueva de La Pasiega de Puente Viesgo y cuevas de Covalanas y La Haza en Ramales de la Victoria, en Cantabria) del estudio de nuevos descubrimientos (La Garma en Cantabria y Covaciella en Asturias).

En otros casos el registro no se ha limitado a las figuras parietales, sino que es posible y se pretende ponerlas en relación con los respectivos yacimientos arqueológicos: el proyecto Nalón, cuevas de Tito Bustillo y de Llonín en Asturias, Chufín y Fuente del Salín en Cantabria y de Ekaín en el País Vasco.

Como continuidad del ya citado SANTANDER SYMPOSIUM se celebró en 1979, diez años después otro congreso internacional, que reunió a los más brillantes investigadores de la época. Conocido como ALTAMIRA SYMPOSIUM representó la puesta al día de las investigaciones realizadas hasta el momento. Esta reunión científica, celebrada dentro del centenario de la Cueva de Altamira, sirvió también para sensibilizar al Estado de los problemas de la misma, al dedicar una parte importante de las sesiones a los problemas de conservación. La sensibilización hacia los problemas del Arte Rupestre se plasmaron en la creación del Centro de Investigación y Museo de Altamira, cuyo fin es conservar la cueva, y dar a conocer los problemas y eventuales soluciones que a ella se presentan, y cuyo último proyecto es la realización de la tan esperada réplica de la cueva.

Otro aspecto que no podemos olvidar son los trabajos de síntesis sobre industria ósea y arte mueble de I. Barandiarán y S. Corchón, que sirvieron de base hacia toda una nueva serie de estudios, al permitir a los investigadores contar con un corpus exhaustivo sobre el Arte Mueble. Una visión más completa de su importancia se expone en el trabajo de M. Menendez en este mismo volumen.

En los últimos años hay que destacar la importancia de varios proyectos encaminados a la datación directa de las pinturas por el sistema del acelerador de partículas iniciado en 1991 por F. Bernaldo de Quirós, H. Valladas, y V. Cabrera, que ha sido ampliado y complementado en los últimos años por el equipo de la Universidad de Cantabria dirigido por A. Moure en Cantabria y por J. Fortea en Asturias. Estos trabajos representan un punto de inflexión en la investigación del Arte Rupestre, y están sirviendo de base para nuevos acercamientos al tema, que permiten a algunos autores hablar de un momento «postestilístico», en el que se re-nueva nuestra perspectiva hacia este fenómeno artístico.

## SELECCIÓN BIBLIOGRAFICA MENCIONADA EN EL TEXTO

- ALTUNA, J. et alii 1984, *El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*. Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- ALTUNA, J., A. BALDEÓN, K. MARIEZCURENA, 1990, *La Cueva de Amalda (Cestoa, País Vasco)*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- APELLÁNIZ, J.M., 1991, *Modelo de análisis de la autoría en el Arte figurativo del Paleolítico*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- BARANDIARÁN, I., 1967, *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental*. Monografías Arqueológicas, Zaragoza.
- BARANDIARÁN, I., 1973, *Arte mueble del Paleolítico cantábrico*. Monografías Arqueológicas, Zaragoza.
- BARANDIARÁN, I., L.G. FREEMAN, J. GONZÁLEZ ECHEGARAY Y R.G. KLEIN, 1987, *Excavaciones en la Cueva del Juyo*, Monografías del Centro de Investigaciones y Museo de Altamira, Madrid.
- BERNALDO DE QUIRÓS, F., 1982, *Los inicios del Paleolítico Superior Cantábrico*. Monografías del Centro de Investigaciones y Museo de Altamira, Santander.
- CABRERA, V., 1984, *El yacimiento de la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander)*, B.P.H., vol. XXII, C.S.I.C., Madrid.
- CLARK, G.A., (1976), *El Asturiense Cantábrico*, Biblioteca Praehistórica Hispana, 13, Madrid.
- CORCHÓN, M.S., 1981, *Cueva de las Caldas, San Juan de Priorio (Oviedo)*, Excavaciones Arqueológicas en España 115, Madrid.
- CORCHÓN, M.S., 1986, *El Arte Mueble Paleolítico Cantábrico*, Monografías del Centro de Investigaciones y Museo de Altamira, Madrid.
- FERNÁNDEZ TRESGUERRAS, J., 1981, *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*, Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, Santander.
- FORTEA, J. et alii, 1987, *Travaux récents dans les vallées du Nalon et du Sella. Coll. International L'Art des objets au Paléolithique. 1. L'Art mobilier et son contexte*. Foix, pp. 219-244.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. et alii, 1980, *El yacimiento de la cueva de El Pendo (Excavaciones 1953-1957)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XVII, Madrid.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., BARANDIARÁN, I., 1981, *El Paleolítico superior de la Cueva de Rascaño (Santander)*. Monografías del Centro de Investigaciones y Museo de Altamira, Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., FREEMAN, L.G., 1971, *Cueva Morín: Excavaciones 1966-1968*. Diputación Provincial, Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., FREEMAN, L.G., 1973, *Cueva Morín: Excavaciones 1969*. Diputación Provincial, Santander.
- GONZÁLEZ MORALES, M., 1982, *El asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos*, Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, Santander.
- GONZÁLEZ SAINZ, C., 1989, *El Magdaleniense Superior-Final de la Región Cantábrica*, Tantín, Santander.
- GRUPO DE TRABAJO DE PREHISTORIA CANTÁBRICA, 1979, *Chronostratigraphie et ecologie des cultures du Paléolithique final en Espagne cantabrique*, en D. De Sonneville-Bordes (ed), *La Fin des temps Glaciaires en Europe: Chronostratigraphie et ecologie des Cultures du Paléolithique Final*. Colloques Internationaux de CNRS 27, Paris, pp. 713-720.
- HOYOS, M., MARTÍNEZ, I., CHAPA T., CASTAÑOS, P., SANCHIZ, F.B., 1980, *La Cueva de La Paloma (Soto de las Regueras, Asturias)*, Excavaciones Arqueológicas en España 116, Madrid.
- MOURE, A., 1975, *Excavaciones en la cueva de Tito Bustillo (Asturias)*. Madrid.
- MOURE ROMANILLO, A. y M. SANTONJA GÓMEZ: *La renovación de los estudios sobre paleolítico en los últimos veinte años*. Bol. de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, vols. 30-31. 1991, pp. 13-25.
- STRAUS, L.G., 1983, *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva*, Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, X, Santander.
- STRAUS, L.G., G.A. CLARK, 1986, *La Riera Cave*, Arizona State University, Tempe.
- UTRILLA, P., 1981, *El Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica*. Monografías del Centro de Investigaciones y Museo de Altamira, Santander.
- VV.AA., 1972, *SANTANDER SYMPOSIUM*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- VV.AA., 1978, *Curso de Arte Rupestre Paleolítico*, Universidad de Zaragoza.
- VV.AA., 1980, *ALTAMIRA SYMPOSIUM*, Ministerio de Cultura, Madrid.